Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía
Vol. XI, n.º 1, enero-diciembre de 2026, ISSN: 2393-6886

Cincuenta años de Antropología en Uruguay: trayectorias, debates y desafíos

Fifty years of Anthropology in Uruguay: trajectories, debates and challenges

Cinquenta anos de Antropologia no Uruguai: trajetórias, debates e desafios

Susana Rostagnol[1]

Recibido: 20/12/2025 | Aceptado: 16/06/2026

1 Universidad de la República, susana.rostagnol@gmail.com. ORCID: 0000-0001-7022-8869

Resumen

El artículo propone un recorrido crítico por los primeros cincuenta años de la Antropología en Uruguay, con énfasis en la Antropología social y su vinculación con los contextos sociohistóricos en los que se desarrolló. Se distinguen tres etapas: una inicial marcada por los precursores, la institucionalización universitaria y las restricciones impuestas por la dictadura; una segunda etapa, en los años noventa y comienzos del siglo XXI, caracterizada por la expansión temática, la pluralidad teórica y la inserción regional; y una tercera etapa, desde aproximadamente 2010, signada por la consolidación de líneas de investigación, la densificación teórica y la apertura a enfoques interdisciplinarios. El trabajo analiza los principales debates contemporáneos —ontológicos, epistemológicos, teóricos y metodológicos— en un contexto de crisis civilizatoria, signada por el antropoceno y sus consecuencias medioambientales; así como por la profundización de las desigualdades sociales a nivel global. Se destaca el recorrido de la antropología feminista en un apartado especial. Finalmente, se reflexiona sobre los desafíos futuros de la disciplina en Uruguay.

Palabras clave: antropología social, Uruguay, epistemología, metodología.

Abstract

The article offers a critical overview of the first fifty years of anthropology in Uruguay, with an emphasis on social anthropology and its connection to the socio-historical contexts in which it has developed. Three stages can be distinguished: an initial stage marked by the precursors, university institutionalization, and the restrictions imposed by the dictatorship; a second stage, in the 1990s and early 21st century, characterized by thematic expansion, theoretical plurality, and regional integration; and a third stage, from approximately 2010 onwards, marked by the consolidation of lines of research, theoretical densification, and openness to interdisciplinary approaches. The work analyzes the main contemporary debates—ontological, epistemological, theoretical, and methodological—in a context of civilizational crisis, the Anthropocene, and deepening inequalities. The history of feminist anthropology is highlighted in a special section. Finally, the future challenges of the discipline in Uruguay are reflected upon.

Keywords: social anthropology, Uruguay, epistemology, methodology.

Resumo

O artigo propõe uma análise crítica dos primeiros cinquenta anos da antropologia no Uruguai, com ênfase na antropologia social e sua ligação com os contextos sociohistóricos em que se desenvolveu. Distinguem-se três etapas: uma inicial marcada pelos precursores, a institucionalização universitária e as restrições impostas pela ditadura; uma segunda etapa, nos anos 90 e início do século XXI, caracterizada pela expansão temática, pluralidade teórica e inserção regional; e uma terceira etapa, a partir de aproximadamente 2010, marcada pela consolidação de linhas de pesquisa, densificação teórica e abertura a abordagens interdisciplinares. O trabalho analisa os principais debates contemporâneos — ontológicos, epistemológicos, teóricos e metodológicos — num contexto de crise civilizacional, antropoceno e aprofundamento das desigualdades. Destaca-se a trajetória da antropologia feminista numa seção especial. Por fim, reflete-se sobre os desafios futuros da disciplina no Uruguai.

Palavras-chave: antropologia social, Uruguai, epistemologia, metodologia.

Introducción

En este artículo me propongo realizar un recorrido histórico, crítico y prospectivo por los primeros 50 años de la antropología uruguaya, con énfasis en la antropología social, situando su desarrollo en diálogo con los contextos políticos, sociales y epocales, ya que toda ciencia resulta de su contexto espaciotemporal.

A lo largo del texto, intento dar cuenta de las principales líneas de investigación en las distintas etapas que propongo. Cabe subrayar que son muchos los trabajos antropológicos prestigiosos que no están incluidos. Esto simplemente resulta de un recorte parcial hecho con la finalidad de ejemplificar ciertas preocupaciones antropológicas. No me propongo una presentación del estado del arte de la disciplina ni de su historia.

En cuanto a la situación actual, en un contexto de incertidumbres y cambios vertiginosos, considero que el mayor desafío radica en intentar entender el mundo tal como se está presentando. En este marco estimo que los principales nudos se ubican en las discusiones sobre la dicotomía naturaleza-cultura; en el aspecto metodológico la emergencia del giro emocional y el giro corporal obligan a crear nuevas formas de producir conocimiento. Como me dedico a la antropología feminista, presento un apartado especial para dar cuenta de su desarrollo con énfasis en su presente.

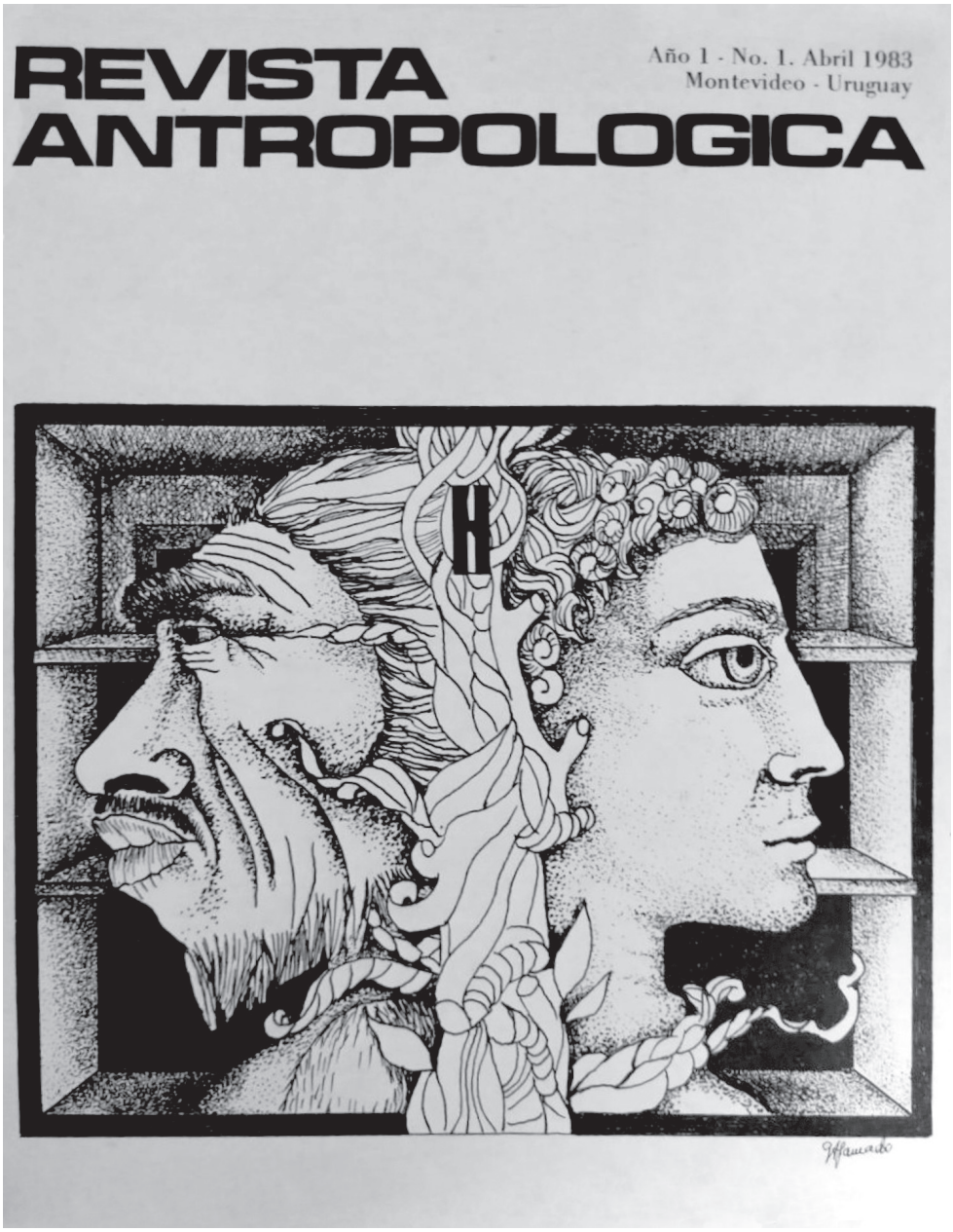
Por último, intento mostrar lo que entiendo son los desafíos que debe enfrentar nuestra disciplina a futuro. Creo que es preciso revisar críticamente los conceptos utilizados a fin de evitar categorías colonizantes, así como revalorizar el carácter de oficio que tiene la antropología. Frente a un mundo que cambia a gran velocidad, se hace aún más necesario articular las investigaciones microscópicas con el nivel macro, y buscar los vasos comunicantes que permitan una comprensión mayor de la realidad en que nos movemos. Asimismo, es preciso revisar las relaciones en el campo a la luz de nuevas situaciones, donde ciertas alteridades nos lleva a nuevos dilemas éticos. Finalmente, planteo la necesidad de fortalecer investigaciones con incidencia social y resistir en un contexto de creciente desfinanciamiento de las ciencias sociales y humanidades.

Breve repaso de la antropología uruguaya en sus primeros 50 años

El lugar de la Antropología uruguaya en la historia de la antropología latinoamericana está por escribirse. En cuanto a los estudios de la historia de la Antropología en nuestro país solo existen algunas escuetas aproximaciones (Abbadie et al., 2015; Abbadie et al., 2018; García Alonso y Boggio, 2017; Pi Hugarte, 1997; Ribeiro Coelho, 2002).

En un ensayo de periodificación de la historia de la Antropología en Uruguay, centrándome en la antropología social, distingo tres etapas.

Imagen 1. Tapa revista de estudiantes de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Año 1, número 1, abril de 1983. Montevideo, Uruguay



Fuente: archivo de la autora

Primera etapa: precursores e inicio de la licenciatura

En los años cincuenta, Ildefonso Pereda Valdez y Paulo Carvalho Neto fueron precursores inspirados en la visita de Paul Rivet. Luego en 1964 cuando Darcy Ribeiro llega al Uruguay a raíz del golpe de estado de Castelo Branco en Brasil, la antropología ingresa a la Universidad. Renzo Pi Hugarte es uno de sus discípulos y su influencia también alcanza a Daniel Vidart. El golpe de estado de 1973 interrumpió la continuidad del legado de Darcy Ribeiro.

En 1976 se crea la licenciatura en Ciencias Antropológicas bajo el modelo boasiano que incluye antropología social, arqueología y antropología biológica, la lingüística tenía su propia historia habiéndose creado la licenciatura tiempo atrás. La carrera se funda bajo la influencia de la corriente antropológica liderada por Bórmida en Argentina.[2] Olaf Blixen fue su máximo exponente a nivel local, especialista en la cultura pascuense, imprimió un sello, a pesar de la resistencia del estudiantado a sus propuestas culturalistas y difusionistas. Durante los años de dictadura con la universidad intervenida, la antropología carecía de pensamiento crítico, los devenires históricos, los aspectos políticos y económicos no tenían cabida. Proliferaban grupos de estudio donde se leía aquello que la academia de entonces dejaba afuera (Imagen 1). La recuperación democrática trajo el fin de la intervención de la Universidad, y con ella el recambio docente y el entusiasmo por cambiar planes de estudio y salir del encierro intelectual. Comienzan los diálogos con colegas argentinos y brasileños e intercambios con otras universidades.

Segunda etapa: neoliberalismo y cambio de siglo

La segunda etapa abarca una buena parte de década de los noventa y primeros años del siglo XXI. Las inquietudes y las preguntas de cualquier disciplina tendrán siempre relación con el contexto sociohistórico que esté transitando. La década de los noventa fue una década de cambios vertiginosos. El fin de la guerra fría iconizada en la caída del muro de Berlín cambió la geopolítica internacional, en 1991 la Unión Soviética deja formalmente de existir; el neoliberalismo se expande de la mano de la globalización. La explosión de las tecnologías de la información y comunicación a la que tenía acceso parte de la población mundial, en la cual nos incluíamos, comprimió la percepción del espacio-tiempo. La conjunción de la globalización neoliberal y la expansión de las TIC dieron la ilusión de un mundo homogéneo, después de todo McDonald había llegado a China. Sin embargo, las identidades étnicas parecían revitalizarse, basta recordar la guerra de los Balcanes o la de Rwanda donde se exterminó el 70 % de la población tutsi. Se establecía una tensión entre la globalización que hacía que todas las

2 Marcelo Bórmida (1925-1978) fue un representante de la escuela histórico-cultural derivada del difusionismo austríaco, obturando la enseñanza de otras corrientes teóricas.

personas se sintieran partícipes de un mismo espacio-tiempo y las particularidades culturales que creaban nuevas tradiciones para afirmar su diferencial. En 1992 se cumplieron 500 años de la llegada de Colón a América, y con ello las demandas y reivindicaciones de los pueblos originarios, de ya larga data, tienen una mayor caja de resonancia,[3] en Chiapas surge el Zapatismo.

Estos cambios sociopolíticos, económicos, culturales y tecnológicos determinaron nuevas preguntas, nuevas elaboraciones teóricas y metodológicas para entender una realidad aceleradamente cambiante a la que los viejos paradigmas no daban respuestas. Fukuyama (1992) anuncia el fin de la historia, al tiempo que se expanden las narrativas postmodernas que proponen la polifonía y el fin de los metarrelatos. La antropología uruguaya no fue excepción. Es así que en los noventa y en los primeros años del siglo XXI, experimentó una explosión de investigaciones con diversidad temática, pluralidad y superposición de enfoques teóricos y metodológicos, en una clara búsqueda de consolidación a pesar de la ausencia de una tradición de referentes nacionales. No faltaron los debates, discusiones y hasta enfrentamientos en los intentos por abrir caminos, no obstante, fue un período fermental, que acompañó el ritmo de los tiempos. El tema de las identidades y las fronteras protagonizaban los debates. Es así que la II Reunión de Antropología del Mercosur, realizada en Piriápolis en 1997, llevó como tema Ciudadanía y Fronteras.

Las problemáticas referidas a la identidad fueron objeto de varias investigaciones, entre ellas De Giorgi (1994, 2002) incursiona en la relación entre la identidad, la política y las tradiciones a través del análisis de fiesta de *La Patria Gaucha*. Álvarez Pedrosian (2008) busca las muestras de identidad cartografiando territorios urbanos. Leticia Folgar (2005) también incursiona en la antropología urbana. Susana Mazzolini (1992, 1993) analiza el lugar de los inmigrantes en la identidad nacional y la crisis de la «europeidad» a fines del siglo XX. Pi Hugarte (2001, 2005) también estudió los aportes de ciertas comunidades de inmigrantes a la identidad nacional. También en relación con las migraciones, pero esta vez focalizadas en la diáspora uruguaya, Gabriela Campodónico y Beatriz Diconca (2007) llevan a cabo estudios que resultan en una publicación donde reúnen trabajos de estudiantes, lo que da cuenta del compromiso hacia la formación de las nuevas generaciones de antropólogues. Contemporáneamente, Sonnia Romero Gorski (1992, 2003) desarrolla una línea de investigación en antropología y salud a la que se unen varios colaboradores, la cual ha tenido continuidad en el tiempo. Otro núcleo de estudios se centró en torno a las religiones y la religiosidad popular, Pi Hugarte (1993a,1993c) se dedicó a los cultos de posesión, en especial los cultos afrouruguayos y el pentecostalismo. Nicolás Guigou (2006, 2008) también hace aportes interesantes en esta línea de investigación. A principios del siglo XXI, Javier Taks y Guillermo Foladori (2002) incursionan en la

3 El Convenio 369 de la OIT referido a los derechos de los pueblos originarios data de 1989.

problemática ambiental, que más adelante Taks (2008) desarrollará en extenso, en especial en referencia al agua. También cabe mencionar trabajos que entrelazaron la antropología con la filosofía como los de Ruben Tani (2019).[4]

A la pluralidad temática mencionada, hay que agregar la diversidad teórica. Algunas de las investigaciones referidas proponían abordajes estructuralistas, otras lo hacían desde perspectivas marxistas, mientras que otras abrevaban en el culturalismo y en ocasiones un culturalismo revisitado desde el postmodernismo. Las distintas perspectivas se trasladaban al aula, donde se multiplicaban los debates, por consiguiente se trató de una etapa tan conflictiva como fermental.

Tercera etapa: a partir de la segunda década del siglo XXI

Las preguntas que una disciplina se hace siempre están a tono con los contextos espacio-temporales, como diría Foucault (1980) con el «régimen de verdad» en que estamos situados. Así en estos primeros 50 años, la dictadura civil-militar marcó los primeros años de los estudios en el marco de la licenciatura en ciencias antropológicas, la recuperación democrática abrió nuevos horizontes, el signo neoliberal de los noventa imprimió su marca en la producción de conocimiento. Ahora, el contexto presenta nuevas realidades que habilitan ciertas condiciones materiales y simbólicas que enmarcan las investigaciones actuales. Alrededor de 2010 lentamente comienza a visualizarse una nueva antropología uruguaya llevada adelante por las nuevas generaciones de antropólogues, varios de los cuales habían cursado estudios de posgrado en el exterior. Como resultado del contexto epocal, les antropólogues uruguayes establecieron y consolidaron relaciones con colegas tanto de la región como de países más lejanos en el norte global, a través de redes y trabajos conjuntos. Es así que a 50 años de creada la licenciatura, la antropología ha logrado un cierto reconocimiento en el concierto de las ciencias sociales y humanas del país. Ha producido conocimiento significativo, en algunos casos en relación directa con problemáticas sociales. Se consolidan líneas de investigación, las aproximaciones teóricas tienen mayor densidad y elaboración; las propuestas metodológicas reciben distintas influencias, con las que experimentan, proyectos más trabajados. Esto resulta, entre otras cosas, de debates y discusiones que permiten contrastar planteos y posiciones divergentes.

Hay tres aspectos que me interesa resaltar de esta etapa antes de dar cuenta de la misma de forma más pormenorizada en el próximo apartado, al referirme a la antropología en la actualidad.

En primer lugar y como clara bisagra con la etapa anterior, es interesante observar cómo la antropología uruguaya da cuenta del proceso de reemergencia indígena. Los movimientos

4 Esta publicación está dedicada a Ruben Tani e incluye sus trabajos más destacados.

indígenas y de descendientes de indígenas comenzaron a visibilizarse en Uruguay en la década de los noventa y son parte de procesos de transnacionalización de las luchas por el reconocimiento propias de ese período histórico. La sorpresa y desconcierto que provocó la repentina aparición pública y el reclamo por reconocimiento de estos *indígenas* o *descendientes de indígenas* obligó a la antropología a tomar una posición frente al fenómeno y ofrecer herramientas para comprenderlo. La respuesta de la antropología nacional «hegemónica» representada en Pi Hugarte (1993b, 1999) y Daniel Vidart (2003) fue rotunda y concordante con otros discursos en torno a la homogeneidad y origen europeo del Uruguay. Una línea de argumentación contra los reclamos de reconocimiento de quienes se autodesignaban «nación charrúa» estuvo en la descalificación de dicha etnia como el principal componente demográfico del territorio nacional en el período prehispánico. La segunda línea argumentativa se basaba en la discontinuidad histórica y cultural de los individuos sobrevivientes al exterminio en Salsipuedes. Tan fuerte fue el impacto de esta antropología nacional en relación con la imposibilidad de lo indígena, que la respuesta de elaboraciones antropológicas sobre la reemergencia étnica o etnogénesis fueron producidos desde el exterior (Arce Asenjo, 2014; Basini, 2015; Olivera, 2016; Repetto, 2017, 2023; Rodríguez et al., 2018), con trabajos que hacen una lectura crítica del proceso al tiempo que analizan las razones de la larga invisibilización.

En segundo lugar, en un intento por caracterizar esta década y media de producción antropológica, es preciso señalar una presencia contundente del Estado, aun cuando las investigaciones en cuestión traten de temáticas no relacionadas a él. Así el Estado y las políticas estatales están presentes cuando se trata temáticas de desarrollo y medio ambiente (Chouhy y Santos, 2013; Santos, 2014, entre otros), de movilidad humana (Uriarte, 2020; Uriarte y Fossatti, 2022, entre otros); políticas culturales (De Giorgi, 2024); o en temas de salud (Evia, 2015; Rostagnol, 2016; Scuro y Apud, 2015, entre otros) por citar unos pocos ejemplos. Esto debe hacernos pensar en las características contextuales que están detrás de esta presencia estatal, probablemente relacionadas a la particularidad del estadocentrismo uruguayo, la herencia batllista impregna buena parte de la idiosincrasia nacional.

El tercer aspecto refiere a la expansión de la antropología en su relacionamiento con otras disciplinas en procura de investigaciones interdisciplinarias (Lindsay-Herrera y Taks, 2012; Apud et al., 2023; Olivera y Uriarte, 2021). Esto da cuenta que la antropología social es una disciplina flexible, con límites porosos, relativamente abierta a los diálogos interdisciplinarios, tanto con otras ciencias sociales como con las así llamadas, básicas.

Nuestro presente

Desde hace ya unos cuantos años asistimos a un proceso de cambio civilizatorio en el sentido de Norbert Elias (1987) marcado por algunos eventos específicos que pautan la vida social. En primer lugar, es preciso señalar el antropoceno, que deja huellas irreversibles en los ecosistemas y en la biósfera. En palabras de Arturo Escobar (2022), «nos encontramos ante las fisuras de la globalización, el incremento de la desigualdad y la destrucción del planeta», es una buena síntesis de la situación que estamos atravesando. La actual globalización no es la misma de los años noventa, ahora se pueden observar con nitidez los efectos del sistema mundo capitalista caracterizado por el juego del capital y de las fuerzas imperiales, que son cambiantes y que no necesariamente se corresponden a un estado nación. Se ha profundizado la hegemonía liberal en el plano global, acompañada por un (re)surgimiento de fuerzas conservadoras en algunos casos cercanas al fascismo, que profundizan las brechas sociales con distancias económicas y raciales, al tiempo que amplían las desigualdades de género y la destrucción del medio ambiente.

El incremento de las inequidades sociales ha ido de la mano de la pauperización de amplios sectores de la población mundial, fenómeno para el cual la *lucha de clases* ya no ofrece explicaciones plausibles. La modernidad parece ser un modelo acabado. Algunos autores hablan de procesos de refeudalización (Neckel, 2017) para interpretar las dinámicas del desarrollo actual de sociedades capitalistas, se trata de «pensar lo feudal en términos imaginarios y dispositivos sociales» (Kaltmeier, 2022, p. 260), no como un regreso a etapas precapitalistas. La acumulación no resulta de la explotación de la fuerza de trabajo, sino que se trata de una «acumulación acelerada y profundizada por desposesión» (p. 265). Las ofensivas antigénero y los narcoestados parecen llevar agua al molino de la refeudalización (Rostagnol, 2024b).

La destrucción del planeta se acelera con el extractivismo. Las empresas extractivas, ya sean en procura de minerales o agroindustrias u otras, necesitan energía, litio o agua, por lo que se expanden en los territorios donde abundan estos recursos. Desplazan y despojan de sus tierras a los habitantes que ocupaban los territorios, ya sean humanos, fauna o flora.

La violencia crece aceleradamente: guerras, genocidios, crímenes racistas y xenófobos, feminicidios. Somos testigos de un agrietamiento de la sociedad a través de discursos de odio que sin dudas debilitan las democracias y en algunos casos dan paso a procesos de desdemocratización (Brown, 2006) que pueden desembocar en totalitarismos de diversos tipos. En la sociedad parece haber malestares difusos. La idea del *otro* está en crisis, lo que se traduce en el desconocimiento e intolerancia hacia las diferencias. Se expanden las narrativas antigénero asociadas a relatos de las derechas populistas.

Existe una hiperampliación del espacio público virtual a través de las redes sociales. De esta situación se deriva la espectacularización de la vida cotidiana y la idea de perpetua felicidad. Hay una brecha entre las dos vidas (virtual y no virtual). Para algunas personas los vínculos sociales se juegan en la virtualidad, donde pueden esconder sus verdaderas identidades, decir cosas que no necesariamente podrían expresar cara a cara. Facilita los discursos de odio, entre otros. Esto provoca un cambio en las dinámicas de las relaciones sociales que exige mayores investigaciones. En otro orden, permiten la propagación de noticias falsas.

El mundo no es lo que era y la pandemia lo demostró ampliamente, agudizó las desigualdades, trajo consigo una crisis económica, un cambio en las subjetividades y problemas en lo que de manera general se denomina *salud mental*. Aún no hemos procesado sus efectos. Durante la pandemia resultó paradojal que, para preservar nuestro cuerpo del contagio de una bacteria, nos convertimos en seres sin cuerpo a la hora de relacionarnos con otras personas, todo a través de la pantalla, cuando hay accesibilidad a internet.

Este proceso que es nuestro presente, dispara un futuro pautado por una serie de tensiones y disputas de poder. Encontrar los mecanismos de poder que entran en juego, así como sus estrategias es parte de los desafíos a que enfrentamos como antropólogues.

La antropología uruguaya en la actualidad

De cara a un contexto cambiante, con procesos difíciles de asimilar y menos aún interpretar y explicar, pero con nuevos interrogantes, la antropología uruguaya está transitando nuevos desafíos. Estos se pueden organizar en cuatro órdenes: ontológicos, epistemológicos, teóricos y metodológicos. Si bien los podríamos tratar de manera diferencial con una finalidad analítica, bien sabemos que se encuentran entrelazados y en relación de interdependencia al momento de llevar a cabo una investigación.

Los efectos del cambio climático y del extractivismo han colocado a la *tierra* como un sujeto activo y primordial. Esta situación nos ha conducido a repensar la conceptualización de naturaleza desde un punto de vista ontológico. La antropología ha pasado a cuestionarse: ¿la naturaleza es una y universal? Marisol de la Cadena (2015) nos invita a pensar que los *seres tierra* no son meramente una creencia cultural, sino una realidad ontológica. Se refiere a los límites analíticos de la *cultura*, porque cuando la gente nomina no solo refiere a las formas de conocer, también refiere a las formas de ser y estar en el mundo. En la antropología uruguaya está presente la reconceptualización naturaleza-cultura a la luz de las relaciones humano-no humano, con el concomitante cuestionamiento respecto al lugar de la agencia (D'Ambrosio, 2024; Dabezies, 2019; Taks, 2021); a los que se suman estudios sobre el efecto del extractivismo

(Santos et al., 2021; Evia et al., 2024), así también como de los problemas de salud derivados de él, en especial, el uso de agrotóxicos (Evia, 2023). No necesariamente estas investigaciones adhieren a las ideas que ahondan en el giro ontológico, es más, al problematizar la relación naturaleza-cultura en ocasiones toman posturas críticas respecto a este.

Pero, más allá de esas aplicaciones, considero importante para el desarrollo de la antropología en nuestro país, la propuesta de De la Cadena (2015) de considerar la ontología como apertura, para abrir conceptos y saber qué encierran. En parte, esto es lo que hace Juan Scuro (2018) al intentar dilucidar las diferencias entre el chamanismo y el neochamanismo. Del mismo modo, la apertura a la que se refiere De la Cadena sobrevuela el trabajo de Mariana Viera Cherro (2018) sobre las relaciones entre biología, identidad, filiación y reproducción a través del estudio de la donación de gametos. En las investigaciones de Rostagnol (2016) sobre aborto se discute qué hay detrás y dentro de la categoría *aborto* para las personas que sustentan posiciones inconmensurables, lo cual permite abrir seriamente la idea de traducción como un espacio para que la etnografía habite. La posición de De la Cadena puede asociarse a las posturas de Marilyn Strathern (1990) de cuestionar el uso de una categoría originada en la cultura de le antropólogue para identificar formas de ser y hacer en otro entorno cultural. Sin duda esto constituye uno de los grandes desafíos del quehacer etnográfico de hoy y de mañana.

A partir de cuestionamientos epistemológicos y metodológicos, que, si bien tienen ya un tiempo, recién en estos últimos años han comenzado a cristalizarse, ya no alcanza con pensar, es preciso *sentipensar*, como dinámica epistemológica y metodológica que conjuga la lógica cognitiva con la afectividad. Han transcurrido varias décadas desde las publicaciones de las etnografías de Catherine Lutz (1988) sobre la sociedad del atolón de Ifaluk y de Lila Abu-Lughod (1986) sobre la vida de las mujeres beduinas, donde ambas afirman que las emociones son un fenómeno sociocultural fundamental en las relaciones sociales, por consiguiente, están situadas en contextos y circunstancias específicas. El *giro emocional* refiere a «la necesidad de una mejor comprensión de las expresiones afectivas y los estados emocionales y su lugar en la vida social y cultural» (Jimeno, 2021, p. 1). El análisis de las emociones se ha convertido en una pieza clave para comprender las dinámicas de las acciones colectivas y de la construcción de las subjetividades. Pero también implica la inclusión de las emociones en el proceso de creación de conocimiento.

La antropología social en parte le debe a la antropología feminista la consideración de las emociones y de los sentimientos de manera explícita en las relaciones etnográficas,[5] lo cual obviamente modifica la estructura de la relación *yo-otro*. Las emociones como dispositivo cognitivo

5 Jean-Paul Dumont (1978) tiene razón cuando afirma que, a partir de los sesenta, a las mujeres se les había dejado la tarea de conjurar las impurezas de la experiencia. Ellas debían hacer frente a la sangre, sudor y lágrimas del trabajo de campo —sentimientos incluidos— mientras que los hombres estaban haciendo exclusivamente «la cosa de verdad».

permiten encuentros intersubjetivos característicos del trabajo de campo antropológico. En tanto lo emocional y personal no pueden separarse con facilidad de lo intelectual (Okely, 1992, p. 9) se incluyen en el proceso etnográfico. Esta forma de hacer etnografía incorpora el *yo* para problematizar la construcción misma de conocimiento a partir del encuentro intersubjetivo. Johannes Fabian (2001) afirma que «la autobiografía es una condición de objetividad etnográfica» (p. 12), con lo cual hace referencia a la necesidad de hacer explícito el involucramiento y la historia de quien lleva adelante la investigación; se trata de introducir la experiencia autobiográfica al trabajo de campo acompañada de la deconstrucción y reflexión rigurosa a fin de colocarla al servicio de la comprensión del fenómeno bajo estudio. No refiere al uso narcisista de la autobiografía. Más bien va en la misma dirección de Joanna Overing (1985), cuando plantea que la única manera que tiene le antropólogue de producir un conocimiento que no sea trivial, será traspasando lo meramente racional y usando sus capacidades totales de sentir e imaginar. La emocionalidad ha estado a flor de piel en investigaciones sobre violencia contra las mujeres, incluidos feminicidios, donde más allá de una relación empática, se trataba de una interrelación emocional (Oyhantcabal y Viera Cherro, 2022; Rostagnol y Viera Cherro, 2023). Unido al *giro emocional* se ubica el *giro corporal*, que si bien tiene su origen en los años setenta y ochenta, se consolida en América Latina a principios de este siglo, afirmando que el cuerpo es la forma de estar-en-el-mundo, unido a lo cual se postula la noción de poner el cuerpo en el trabajo de campo. Emilia Calisto y Rostagnol (2020) abordan la corporalidad en el aula; mientras que Camacho et al. (2021) trabajan sobre la tensión entre lo afectivo y lo racional en la construcción de masculinidades heterosexuales. Por su parte Fernanda Gandolfi (2022) analiza la performance corporal en la construcción de masculinidades. En conjunción con el arte, Calisto (2023) centra su investigación en la danza. Para finalizar, Luisina Castelli (2022) se centra en los cuerpos de las personas con discapacidad para interpelar la norma que rige nuestra forma de conocer.

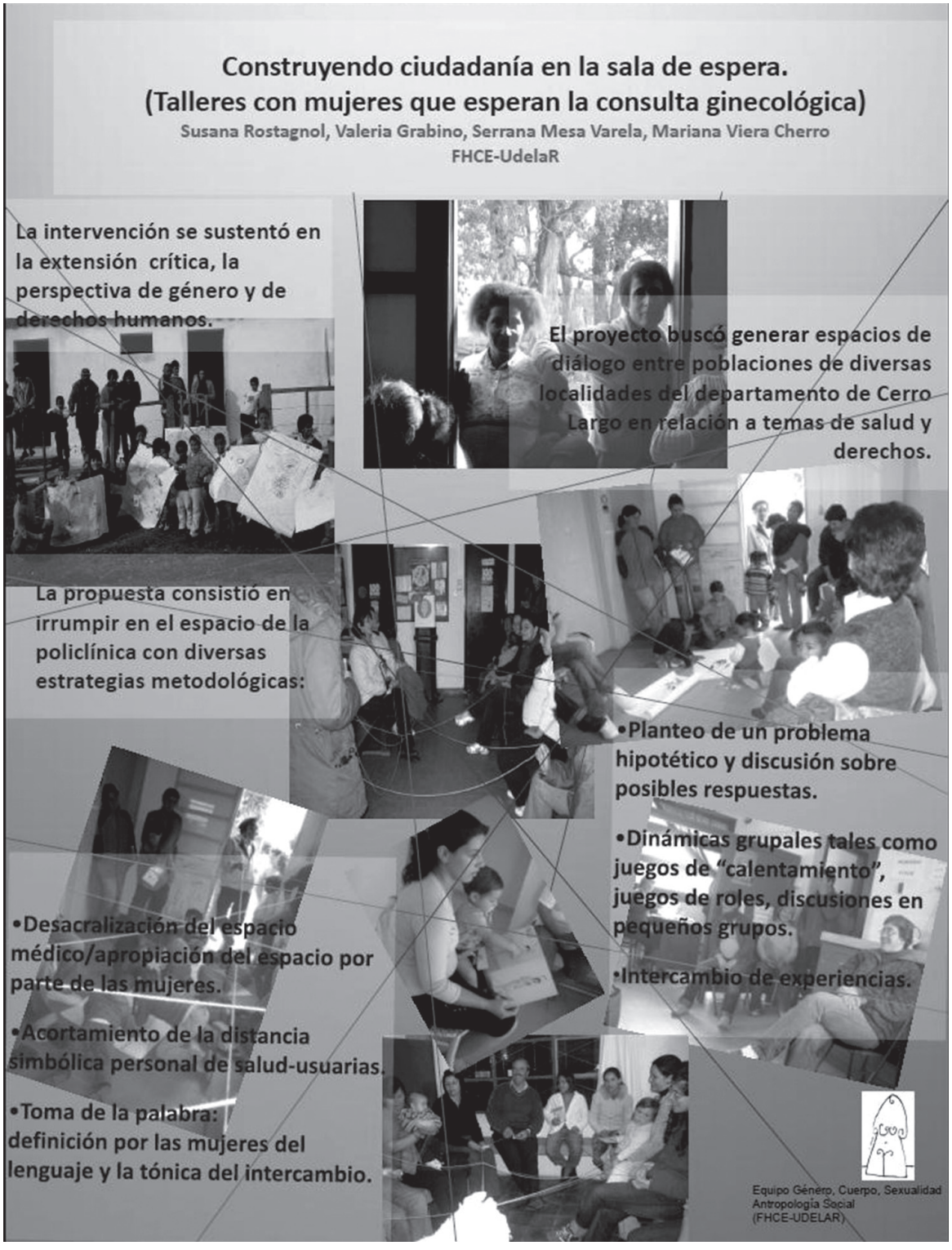
La antropología uruguaya también ha estado muy atenta a observar problemas sociales para traducirlos en problemáticas investigativas y así, aportar al entendimiento de fenómenos complejos. Uno de los principales refiere a la movilidad humana. Desde 2009, Uruguay es protagonista de un aumento de corrientes migratorias cuyos orígenes son principalmente República Dominicana, Cuba y Venezuela. Varios trabajos se han centrado en los análisis de la población migrante. A modo de ejemplo, Cecilia Garibaldi y Pilar Uriarte (2024) abordan el problema de la población no nacional privada de libertad; Leandro Piñeyro y Uriarte (2021) se centran en las infancias migrantes. El espectro temático de los estudios sobre movilidad humana es muy amplio (Gómez Caraballo et al., 2019). En una línea alternativa a la que venía transitando Romero Gorski; la salud también ha concentrado el interés investigativo de la antropología

nacional con distintos abordajes tanto teóricos como metodológicos. Scuro (2023) trabaja en relación con los tratamientos para adicciones mediante la utilización de la ayahuasca, buscando campos de convergencia entre los abordajes médicos, religiosos y espirituales. Victoria Evia (2022, 2023) ahonda en los problemas de salud ambiental en relación con las agroindustrias, en particular la soja. Valentina Brena (2020) ha incursionado en las distintas modalidades de lactancia materna. La temática urbana también nuclea antropólogues con distintas miradas sobre la ciudad. Emilia Abin Gayoso (2014, 2023) y Lucía Abbadie et al. (2022) se centran en la ciudad, sus barrios, sus habitantes; Marcelo Rossal (2020) se dedica a investigar la pobreza urbana. Del mismo modo, existen algunos trabajos sobre el medio rural (Castelli, 2017; Courdin et al., 2025; Francia, 2025). Asimismo, es preciso hacer referencia a trabajos sobre el pasado reciente sobre aspectos relativos a los efectos y consecuencias del terrorismo de estado (De Giorgi, 2018; García, 2022; Montealegre y Peirano, 2013).

Si bien desde fines de los ochenta hay ejemplos de investigaciones colaborativas, es en este siglo que se consolida la preocupación por hacer partícipes a los sujetos de la investigación (Imagen 2). Las estrategias metodológicas utilizadas son múltiples, como lo son las denominaciones que les distintes autores dan a sus abordajes: investigación participativa, colaborativa, experimental. Eduardo Álvarez Pedrosian (Álvarez Pedrosian et al., 2023; Álvarez Pedrosian y Blanco, 2025) ha incursionado en este estilo de trabajo etnográfico especialmente con referencia a temáticas urbanas y de uso del espacio. En una línea cercana, se han desarrollado propuestas dirigidas a la profundización de un diálogo de saberes. Alzugaray (2016) se detiene en la interacción entre el conocimiento de los trabajadores del arroz y el saber técnico. Varias investigaciones tuvieron por objetivo a la inclusión social, así como la extensión en relación con áreas problemáticas emergentes de la vida social (D'Ambrosio et al., 2020; González et al, 2019; Grabino et al., 2009; Uriarte y Ramil, 2017). Algunas investigaciones han facilitado la implementación de políticas públicas en distintos ámbitos y propiciado procesos de desarrollo sustentable y procesos de empoderamiento de poblaciones en situación de vulnerabilidad social.

Existe un vastísimo volumen de investigaciones en otros campos de estudio que aquí no he relevado, pero cuya importancia reconozco: turismo, matriz energética, violencias, uso problemático de sustancias, procesos políticos, procesos de patrimonialización, entre otros varios. No es el objetivo de este artículo dar cuenta comprehensivamente de la producción antropológica.

Imagen 2. Afiche de talleres realizados en zonas rurales del Departamento de Cerro Largo en el marco del proyecto Construyendo Ciudadanía en la Sala de Espera (CSEAM-FHCE), año 2007-2008



Fuente: archivo de la autora

La antropología feminista como caso particular

La antropología feminista ha tenido un desarrollo sostenido en estos 50 años. Es preciso reconocer que los primeros trabajos en antropología feminista se realizaron fuera del ámbito universitario (De León, 2019;[6] Rostagnol, 1988), focalizados en mujeres del medio rural, bajo la influencia del pensamiento de Fals Borda y Moema Viezzer, mediante investigación colaborativa, e investigación-acción-participativa.

En los años noventa, ya en el marco de la licenciatura comienzan las primeras investigaciones feministas. Como se mencionó anteriormente, esta década se caracteriza por los diálogos con colegas de países vecinos. En el caso de la antropología feminista, resalta la influencia de Claudia Fonseca de la Universidade Federal do Rio Grande do Sulen los trabajos realizados a lo largo de buena parte de esa década sobre el trabajo sexual, que luego ya en el siglo XXI se continúa en investigaciones sobre la explotación sexual comercial de niñas, niños y adolescentes (Rostagnol y Grabino, 2006, 2007). Asimismo, con centralidad en las narrativas y en los discursos, se llevan cabo investigaciones que giran en torno al lugar ocupado por las mujeres en el imaginario tanto político como en los medios de comunicación.

Ya en este siglo se forma y consolida un grupo de investigación que durante varios años sostuvo un seminario teórico articulado con las investigaciones de sus integrantes, y promovió un movimiento espiralado que permitía la retroalimentación que nutre el pensamiento colectivo (Calisto et al., 2016; Rostagnol, 2022). En esos seminarios se puso la mirada «en la elaboración conceptual y teórica (respecto a las relaciones de género), al tiempo que ponía en cuestión el proceso mismo de construcción del conocimiento» (Rostagnol, 2018b, p. 118). Las discusiones mostraban que la cultura no era un «todo»[7] bien atado; aun cuando se tomara en cuenta la existencia de múltiples voces —siguiendo a los antropólogos el Seminario de Santa Fe—, se observó que era necesario considerar que los lugares de enunciación diferían de acuerdo a las relaciones de poder en que estaban insertos, tanto para les investigadores como para les interlocutores. Lejos de ser algo homogéneo, los fenómenos culturales guardan en su seno múltiples contradicciones y relaciones conflictivas en puja por lograr hegemonías. Las condiciones materiales y simbólicas de existencia son distintas para los distintos grupos sociales y en los distintos momentos de sus trayectorias vitales. A esto se suma la introducción de la noción de interseccionalidad como herramienta para ensanchar la comprensión de aquello bajo estudio. Todos estos elementos aparecen en juego no solo en las investigaciones feministas, pero vale la pena resaltar que estas se caracterizan por tomar en cuenta la imbricación de opresiones, tanto

6 Refiere a un proyecto realizado entre 1986 y 1996.

7 Hago referencia a la definición de Edward B. Tylor (1871/1975): «La cultura es ese todo complejo que incluye…» (p. 29).

en lo referente a la intersección género-raza (Brena 2017, 2022; Olivar, 2021a, 2021b) como género y origen nacional (Caccia y Urruzola, 2024).

La propuesta feminista está en preguntar aquello que aún no se ha cuestionado, por considerarlo obvio o evidente, es el camino para deconstruir las relaciones patriarcales que actúan tanto a nivel de nuestro sentido común como de las elaboraciones científicas. Esto llevó a trabajar desde una epistemología feminista que parte de considerar que la investigación es y está situada, al tiempo que es doblemente parcial (Abu-Lughod, 1991; Haraway, 1991). Se trata de una mirada que llega de los márgenes, descentrando el foco para iluminar algo que permanecía invisible, aquello que es periférico o que es secundario de acuerdo al canon. Así se desarrollaron trabajos que apuntaban a prácticas cotidianas, micropolíticas en las que se moldea la dominación masculina. Los trabajos sobre la socialización de la sexualidad en las adolescencias (Calisto et al., 2023), las trayectorias de la población trans (Mesa Varela, 2018; Rostagnol y Recalde, 2021), los estudios sobre la construcción de masculinidad en un grupo subalterno (Gandolfi, 2025), sobre cómo la gestión de las políticas públicas inciden en las relaciones de género (Camors, 2024) y sobre el ejercicio de derechos sexuales y reproductivos en la consulta ginecológica (Rostagnol y Viera Cherro, 2006) dan cuenta de las micropolíticas que van produciendo casi de manera imperceptible la dominación masculina o patriarcal, o que eventualmente modifican esa dinámica.

El proceso de investigar desde los márgenes se acompaña de la *sospecha* como actitud metodológica, sospechar de las teorías explicativas, de la producción académica en general que siempre parece ir en la dirección de mantener las relaciones de dominación establecidas por el *statu quo*.

La antropología feminista, como cualquier otro abordaje feminista, no se restringe al estudio de las mujeres, sino que constituye una particular manera de mirar la realidad empírica más allá de los sujetos encarnados que la habitan. El feminismo como producción de conocimiento constituye una «ruptura epistemológica» en el sentido de Bachelard, y como tal no solo constituye una forma de ver el mundo, sino que también contiene la intención de cambiar las relaciones de poder que caracterizan las relaciones de género.

En lo que va del siglo han existido algunas líneas temáticas más robustas que otras focalizadas en tópicos que van más allá de las situaciones y circunstancias de sujetos concretos. Se destacan los estudios sobre gobernanza reproductiva (Grabino, 2019; Rostagnol, 2016, 2018a; Viera Cherro, 2018, 2021; Viera Cherro y Caccia, 2024) donde, desde diversos ángulos y recortes empíricos, las autoras dan cuenta del lugar que ocupa la procreación y la reproducción en las distintas formas de dominación sobre cuerpos feminizados, así como las posibles subversiones a las jerarquías instituidas, y contemplan el lugar de los varones heterosexuales en los procesos

sociales de la reproducción y las nuevas formas de parentesco que exigen la elaboración de teorizaciones al respecto. Estas investigaciones toman en cuenta normativas, procesos biomédicos, narrativas de distintos actores, así como los aspectos económicos y culturales que entran en juego. En relación con la gobernanza reproductiva, es importante señalar el acercamiento con miembros del campo médico con quienes se mantienen diálogos de manera más o menos permanente y se articulan actividades. Los derechos sexuales y reproductivos, así como la justicia reproductiva, son centrales para el feminismo, porque allí radica buena parte de los procesos emancipatorios, por lo tanto, es clave el análisis de la gobernanza reproductiva tanto a nivel nacional como internacional.

También se destacan los estudios centrados en la sexualidad. El control de la(s) sexualidad(es) es un mecanismo de dominación masculina privilegiado, al tiempo que la sexualidad constituye un nudo en el que se juegan subjetividades y un sinnúmero de relaciones sociales, por lo que constituye un campo eminentemente político. Por un lado, existen investigaciones que apuntan a prácticas sexo-eróticas heterosexuales (Oyhantcabal, 2023; Oyhantcabal y Recalde, 2023, entre otras) que han permitido problematizar la relación sexualidad, erotismo y género como categorías analíticas, así como analizarlas en prácticas y representaciones concretas con la intención de develar el lugar que ocupan en los vínculos, en las subjetividades y en los imaginarios sociales. Por otro lado, existe un cúmulo de investigaciones que colocan género y sexualidad como campo de disputa política a través de estudios de las campañas antigénero (Caccia y Oyhantcabal, 2023; Camacho, 2022; Camacho et al., 2024; Oyhantcabal, 2024; Rostagnol, 2024a, 2024b). Estos estudios intentan echar luz respecto a la imbricación entre nuevas derechas y ofensivas antigénero. Dan cuenta del entrelazamiento de distintos campos (religioso, político, secular) que se aglutinan en torno a las narrativas contra lo que denominan *ideología de género*. El control de las sexualidades parece ocupar el núcleo de su pensamiento y acción.

Desafíos a futuro

Partiendo de la situación actual, estimo que la antropología uruguaya enfrenta varios desafíos de distinta índole, algunos son internos a la misma disciplina, mientras que otros tienen que ver con las condiciones materiales en que esta debe desarrollarse.

El primer gran desafío que abarca a todos los demás es entender el mundo que habitamos, donde los cambios vertiginosos y las incertidumbres no permiten la elaboración de horizontes claros.

En relación con los desafíos internos, considero que es necesario ampliar las problematizaciones hacia interrogantes aún no pensadas, a fin de facilitar una comprensión densa y abarcadora

de los fenómenos sociales. Para ello es necesario desarrollar una mirada crítica respecto de los conceptos utilizados en las ciencias sociales y humanas, especialmente aquellos que nutren nuestras investigaciones. ¿Son conceptos colonizadores? Con esto, volvemos a los planteos de Strathern (1990). El valor de cada concepto está dado por el contexto en que es utilizado y por el enunciador que lo utiliza. El uso diferencial de los conceptos tiene consecuencias teóricas y políticas. Este planteo nos marca algunos desafíos epistemológicos y metodológicos. Uno de los problemas al hacer una etnografía es confundir la cultura, en tanto concepto; con la cultura, en tanto experiencia vital. La aproximación a la cultura experienciada por las personas nos exige al menos un doble abordaje, la construcción de categorías con base en los discursos que dan sentido a la vida de las personas, y otras en relación con la forma en que la gente actúa, negocia, resiste, considerando los arreglos estructurales que construyen y constriñen su *agencia* y limitan su poder transformador.

En otro orden, cabe recentrar la noción de que la antropología es ante todo un *oficio*, se hace haciendo. La etnografía tiene la especificidad de conjugar la comprensión del fenómeno con el acompañamiento de los procesos. El trabajo de campo se caracteriza por compartir tiempo y experiencias, donde entran en juego razón, cuerpo y emociones; por lo tanto, es preciso dejarnos *interpelar* por el campo, lo que puede llevarnos lugares incómodos. Un desafío a enfrentar es aceptar que las situaciones de campo son múltiples. Así como puede haber una etnografía colaborativa marcada por un compromiso con el bienestar de la población con la que se trabaja, hay otras etnografías donde el campo es incómodo, buscamos entender esa alteridad que es la población con la que trabajamos, la cual desde el comienzo sabemos tiene valores fundantes opuestos a los nuestros. En esos casos el otro se convierte en un *otro abyecto*, con el que debemos aprender a lidiar, abriéndose nuevos dilemas éticos.

Cualquiera sea el campo, le antropólogue actúa como un *outsider within*; de esa forma intenta evitar la violencia epistémica, sociocéntrica y colonial. En última instancia habilita la actitud crítica hacia el posible epistemocentrismo de nuestros conceptos, con lo que una vez más vuelvo al cuestionamiento epistemológico y metodológico respecto a las categorías que utilizamos en nuestras investigaciones.

En estos últimos años, la empresa antropológica ha comenzado un proceso de desoccidentalización, procurando ampliar el espectro de voces, de conceptualizaciones y de epistemes, es posible que sea necesario elaborar una reflexión propia al respecto. Aún nos quedan resabios de las antropologías euro-americanacentradas, que no necesariamente hay que dejar del todo de lado. Considero que es preciso conservar lo bueno que la Modernidad nos ha legado, pasándolo por el tamiz de la crítica antropológica. Tener presente la geopolítica del conocimiento se vuelve una necesidad cotidiana a la hora de hacer antropología. Como antropólogues

latinoamericanes tenemos que *elaborar teorías* para hacernos las preguntas necesarias que nos conduzcan a entender mejor la realidad compleja en que vivimos. Me refiero a lugares epistémicos más que geográficos. En ese sentido, tenemos que hacer las preguntas que aún no fueron hechas, pero también traspasar el sentido común disciplinario. Animarnos a realizar preguntas molestas para nosotres mismes.

En el futuro, la antropología nacional debería profundizar aún más en investigaciones que conjuguen una mirada micro con una macro; los hechos, fenómenos y procesos analizados de manera microscópica y artesanal deben necesariamente articularse con los grandes movimientos del proceso civilizatorio. Esto refiere a la búsqueda de los vasos comunicantes entre los distintos niveles del análisis. Concomitantemente, es preciso sospechar de aquello que aparenta ser homogéneo, por el contrario, siempre habrá heterogeneidades que esconden multiversos más que universos.

A futuro, sería deseable que la antropología continúe plasmando de forma armoniosa instancias de investigación de corte más estrictamente académico con otras ligadas a la acción, más cercanas a la investigación coparticipativa, y con finalidad de incidencia política en el sentido amplio del término.

En cuanto a los desafíos que devienen del contexto socioeconómico y político en el que se desarrolla nuestra antropología, es evidente que la falta de recursos materiales suficientes no permite llevar a cabo los trabajos de campo con la parsimonia necesaria para ver más allá de lo observable. Del mismo modo, los tiempos dedicados a los análisis, interpretación y reflexión son demasiado escuetos. En muchos casos esto resulta en situaciones de alta autoexigencia y *stress* y en otras ocasiones, en frustraciones. Así, una condición necesaria, aunque no suficiente, es la obtención de los recursos adecuados para llevar a cabo investigación de calidad.

El mayor desafío entonces, parece estar en poder continuar con nuestro oficio y con la formación de futuras generaciones de antropólogues en una coyuntura mundial que retacea cada vez más el financiamiento para las universidades y la investigación, en especial a las ciencias sociales y humanidades. En ese sentido resistir y mantener una mirada crítica frente a la realidad, como única forma de entenderla e incidir en ella parece convertirse en nuestro cometido.

Conclusión

A lo largo de estos primeros 50 años, la antropología ha atravesado distintos momentos muy en concordancia con las características contextuales. A pesar del rezago con que la Antropología uruguaya llega a la universidad, podemos afirmar que ha logrado reconocimiento desde otras ciencias sociales y humanas a nivel nacional, así también como en la

antropología latinoamericana. Se han ampliado las líneas de investigación, alcanzando una gran diversidad temática, con propuestas teóricas y metodológicas disímiles, lo que resulta muy beneficioso para promover los necesarios debates que favorecen la densidad crítica.

Su desafío central es sostener el oficio antropológico como práctica reflexiva, situada y políticamente relevante frente a un mundo en crisis.

Referencias

Abbadie, L., Erro, A., Gatti, P., Serra, C. y Vienni, B. (2015). Reflexión sobre la profesionalización de la antropología en el Uruguay. *Trama*, (6), 57-67. https://www.auas.org.uy/trama/index.php/Trama/article/view/46

Abbadie, L., Vienni, B. y Gatti, P. (2018). *Egresar de Humanidades, un estudio sobre la trayectoria de egresados de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1996-2010*. Universidad de la República.

Abbadie, L., Bozzo, L., Nahoum, B. y Torán, S. (2022). *La importancia de los colectivos. Análisis de dos décadas de cooperativas de vivienda por ayuda mutua, 1990-2012.* Universidad de la República.

Abin Gayoso, E. (2014). Por el derecho de los vecinos a vivir en su barrio: cooperativa de vivienda en Ciudad Vieja de Montevideo. *Trama*, (5), 61-75. https://www.auas.org.uy/trama/index.php/Trama/article/view/21

Abin Gayoso, E. (2023). Patrimonialización, vaciamiento, pérdida de vida de barrio y disputas por las memorias del Barrio Sur como parte del Barrio Histórico de Colonia del Sacramento, Uruguay. *Quid 16*, (19), 1-20. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8993656

Abu-Lughod, L. (1986). *Veiled Sentiments: Honor and Poetry in a Bedouin Society.* University of California Press.

Abu-Lughod, L. (1991). Writing Against Culture. En R. G. Fox (Ed.), *Recapturing Anthropology: Working in the Present* (pp. 137-162). School of American Research Press.

Álvarez Pedrosian, E. (2008). Cartografías de la uruguayidad. *Relea*, *14*(27), 109-128.

Álvarez Pedrosian, E., Barbieri Petersen, G., Burjel Verstraete, M. y Vidal Faracchio, R. (2023). Los pliegues de la colaboración etnográfica: investigando desde los oficios de la comunicación. *Temas y problemas de comunicación*, *21*, 1-13. https://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/Typc/article/view/1892

Álvarez Pedrosian, E., Blanco, M. V. (2025). La etnografía entre la crítica y la clínica: una propuesta de investigación participativa. *Tekoporá. Revista Latinoamericana De Humanidades Ambientales Y Estudios Territoriales*, *6*(1), 26-40. https://revistatekopora.cure.edu.uy/index.php/reet/article/view/242

Alzugaray, S. (2016). Ciencia-no-hecha y trabajadores del arroz en Uruguay. *Cuadernos de Antropología Social*, (43), 95-114. https://www.redalyc.org/pdf/1809/180948645008.pdf

Apud, I., Scuro, J., Rodríguez, L., Hernandez, G., Carrera, I., Lozano, F. y Retta, J. I. (2023). Ayahuasca, Personality and Acute Psychological Effects in Neo-Shamanic and Religious Settings in Uruguay. *Journal of Psychoactive Drugs*, *55*(5), 581-591. https://doi.org/10.1080/02791072.2023.2261017

Arce Asenjo, D. (2014). L'Uruguay ou le rêve d'un extrême-occident : mémoires et histoire du malencontre indien. (Tesis de doctorado, Université de la Sorbonne nouvelle – Paris iii, Francia) Portal hal. https://theses.hal.science/tel-00967022

Basini, J. (2015). *Índios num país sem índios. A estética do desaparecimento: um estudo sobre imagens índias e versões étnicas*. Travessia; Fundación de Amparo a la Investigación del gobierno de Amazonas.

Brena, V. (2017). ¿Culinaria afrouruguaya? Saberes y sabores: entre la invisibilización y la codificación. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, *23*(46), 27-53. https://www.redalyc.org/journal/316/31653529004/html/

Brena, V. (2020). Vivencias corpóreas. Análisis etnográfico del parentesco de leche en la comunidad afrouruguaya. En E. Portes Vargas, L. da Costa Moás, F. Romão Ferreira y S. Donizete Prado (Orgs.), *Corpus plurais: gênero, reprodução e comensalidade*s (pp. 77-98). Edufba.

Brena, V. (2022). La madre (negra de la) patria. Raza, género y nación en una fiesta tradicional. *Horizontes Antropológicos*, *28*(63), 71-103. https://doi.org/10.1590/S0104-71832022000200003

Brown, W. (2006). American Nightmare: Neoliberalism, Neoconservatism and De-democratization. *Political theory*, *34*(6), 690-714. https://doi.org/10.1177/0090591706293016

Caccia, M. y Oyhantcabal. L. M. (2023). El género y los derechos sexuales y reproductivos bajo amenaza: tres posturas, un mismo objetivo. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 9, 60-76. /https://www.colibri.udelar.edu.uy/server/api/core/bitstreams/b1c0043f-6bfd-4f7e-8aee-6891debd6bd7/content

Caccia, M. y Urruzola, J. (2024). Migramos con nuestras raíces ¿y nuestros derechos? Barreras en el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos en mujeres migrantes en Uruguay. En P. Uriarte, L. Fossatti y E. Firpo (Orgs.), *De aquí y de allá. Aproximaciones antropológicas a los procesos contemporáneos de movilidad humana en Uruguay* (pp. 57-68). Universidad de la República.

Calisto, E. (2023). En la primavera de la danza se consagran las palabras. Una mirada etnográfica sobre la danza contemporánea de mujeres montevideanas, sus dispositivos textuales y discursos. *Encuentros Latinoamericanos*, *7*(2), 52-77. https://doi.org/10.59999/el.v7i2.2181

Calisto, E., Gómez, V., Grabino, V., Magnone, N., Recalde, L., Rostagnol, S. y Viera Cherro, M. (2016). *Trashumancias. Búsquedas teóricas feministas sobre cuerpo y sexualidad*. Universidad de la República.

Calisto, E., Gandolfi, F. y Rostagnol, S. (2023). *Entre jugar de manos y querer cambiarlo todo. Etnografía de la socialización sexual de adolescentes en Montevideo*. Zona Editorial.

Camacho, P. (2022). Gritos que silencian: retórica del odio y avances antigénero. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, *7*(1), 127-140. https://doi.org/10.29112/ruae.v7i1.1558

Camacho, P., Gandolfi, F. y Oyhantcabal, L. M. (2021). La tridimensionalidad de la heterosexualidad masculina: entre lo sexual, lo afectivo y lo racional. *Hybris, 12*(2), 271-300. https://doi.org/10.5281/zenodo.5544349

Camacho, P., Oyhantcabal, L. M. y Rostagnol, S. (2024). Rivera tomada: reproducción, sexualidad y género desde las iglesias evangélicas neopentecostales. En M. A. Gutiérrez, A. Oberti, C. Bacci, C. Bressano, M. Acevedo, D. Szulik y M. Bascuas (Coord.), *Desafíos frente a los proyectos antigénero y negacionistas en América Latina y el Caribe* (pp. 71-102). El Colectivo; Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2024/07/Desafios_frente_a_los_proyectos_antigenero_iealc.pdf

Camors, V. (2024). Prácticas y dinámicas estatales en la gestión de políticas de tierras y la (re)producción de desigualdades de género. *Cuadernos de Antropología Social*, (59), 27-42.

Campodónico, G. y Diconca, B. (Comps.). (2007). *Migración uruguaya: un enfoque antropológico*. Organización Internacional para las Migraciones; Universidad de la República.

Castelli, L. (2017). *Una etnografía del Pueblo Gallinal. Juventudes rurales y vínculos generacionales: entre el desarrollo agroindustrial, mevir y las transiciones a la adultez.* Ediciones Universitarias. https://hdl.handle.net/20.500.12008/30996

Castelli, L. (2022). Describir los cuerpos. Entre la mirada diagnóstica y la escritura etnográfica. *Horizontes Antropológicos*, *28*(64), 71-96. https://doi.org/10.1590/S0104-71832022000300003

Chouhy, M. y Santos, C. (2013). Los enclaves del 'Uruguay Natural' en los márgenes del neodesarrollismo. *Ecología Política*, (46), 101-115. https://www.ecologiapolitica.info/los-enclaves-del-uruguay-natural-en-los-margenes-del-neodesarrollismo/

Courdin, V., Camors, V. y Sabourin, E. (2025). Crossed views on land policies in Uruguay and France: What challenges do the current agrarian dynamics pose? *Journal of Rural Studies*, *118*, 1-8. https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2025.103690

D'Ambrosio, L. (2024). Maritimacies and Nature-Culture Collectives as Inputs for a Sustainable Blue Economy on the East Coast of Uruguay. *Latin American Perspectives, 51*(3), 216-231. https://doi.org/10.1177/0094582X241284570

D'Ambrosio, L., Martínez, G., Clavijo, I. y Cuberos, V (2020). Articulaciones del conocimiento ecológico desarrollado en las prácticas de localidad con el conocimiento científico: una etnografía de una pesquería artesanal en Uruguay. *Tekoporá. Revista Latinoamericana De Humanidades Ambientales Y Estudios Territoriales*, *2*(2), 90-111. https://revistatekopora.cure.edu.uy/index.php/reet/article/view/92

Dabezies, J. M. (2019). Discursos y tensiones entre caza, conservación y derechos de los animales en Uruguay. *Etnobiología*, *17*(2), 11-24. https://revistaetnobiologia.mx/index.php/etno/article/view/106

De Giorgi, A. (1994). Se me hunde la… medusa. Representación terminal de un imaginario. En G. Caetano (Comp.), *Uruguay hacia el siglo xxi. Identidad, cultura, integración, representación* (pp. 106-125). Trilce.

De Giorgi, A. (2002). *El magma interior. Política, cultura y territorio en la Fiesta de la Patria Gaucha*. Trilce.

De Giorgi, Á. (2018). El «Nunca Más» uruguayo. Política ritual hacia el pasado reciente en el gobierno del Frente Amplio. *Izquierdas.* (42), 63-96. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492018000500063

De Giorgi, A. (2024). Políticas culturales en Uruguay durante el ciclo progresista (2005-2020). Avances y contradicciones en un tiempo de cambios. *Iberoamericana*, *24* (85), 185-207.

De la Cadena, M. (2015). *Earth beings. Ecologies of Practice across Andean Worlds*. Duke University Press.

De León, K. (2019). *Proyecto* «Abriendo surcos» *1986-1996: registro de una experiencia exitosa de antropología rural en clave de género y medio ambiente en el noreste de Canelones, Uruguay*. Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, Oficina Regional para México, América Central y el Caribe.

Dumont, J.-P. (1978). *The Headman and I. Ambiguity and Ambivalence in the Fieldworking Experience*. University of Texas Press.

Elias, N. (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.

Escobar, A. (2022, 7-10 de junio). Conferencia. *9.ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales* #clacso2022, México, unam.

Evia, V. (2015) Los procesos de salud-enfermedad-atención desde la perspectiva de los usuarios de una policlínica del primer nivel de atención en Montevideo, Uruguay: Análisis de trayectos terapéuticos. *Salud Colectiva*, *11*(4), 537-552.

Evia, V. (2022). Entre denunciar y aguantar. Sojización, plaguicidas y participación en salud ambiental en Uruguay. *Saúde em Debate*, *46*(2), 62-74. https://doi.org/10.1590/0103-11042022E204

Evia, V. (2023). Structural vulnerability and toxicity experiences in Uruguayan soybeanisation process. *Medicine Anthropology Theory*, *10*(2), 1-28. https://doi.org/10.17157/mat.10.2.6891

Evia, V., Alzugaray, S., Taks, J., Sosa, F. y González, Y. (2024). Herencia «agro-tóxica». Reconocimiento y transición hacia la sustentabilidad entre productores/as lecheros/as del suroeste de Uruguay. *Tekoporá. Revista Latinoamericana de Humanidades Ambientales y Estudios Territoriales*, *5*(2), 228-244. https://revistatekopora.cure.edu.uy/index.php/reet/article/view/230

Fabian, J. (2001). *Anthropology with an attitude: critical essays*. Stanford University Press.

Folgar, L. (2005). Crónica de una urbanización decretada. *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, (2004-2005), 81-90.

Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Las Ediciones de La Piqueta.

Francia, B. (2025). Montevideo incompleta: interdependencia entre el suelo rural de Montevideo y el centro urbano. En E. Álvarez Pedrosian (Ed.), *Fermentarios, Bitácoras del laboratorio: 3. Ecofeminismos: repensar la naturaleza en el espacio habitado* (pp. 33-45). Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental, Universidad de la República. https://www.colibri.udelar.edu.uy/server/api/core/bitstreams/34ddf9b6-6694-4559-9098-f0odd3a7ad87/content

Fukuyama, F. (1992). *The End of History and the Last Man*. Free Press.

Gandolfi, F. (2022). La épica subalterna de la masculinidad. La performance corporal de varones militantes obreros. *Revista Uruguaya de Arqueología y Etnografía*, *7*(1), 102-122. https://doi.org/10.29112/ruae.v7i1.1527

Gandolfi, F. (2025). De subordinado a subalterno: la ambivalencia de la negritud. La construcción de masculinidad hegemónica en varones sindicalistas y obreros de la construcción. *Masculinidades Latinoamericanas*, *1*(2), 7-23.

García, M. E. (2022). Construir una memoria posible y transformadora. La Tablada, un sitio de memoria en la periferia montevideana. *Folia Histórica del Nordeste*, (45), 199-228. https://doi.org/10.30972/fhn.0456305

García Alonso, M. y Boggio, K. (2017). Recuperar la memoria para escribir la historia: la antropología en Uruguay. En J. Tocancipá-Falla (Comp.) *Antropologías en América Latina. Prácticas, alcances y retos* (pp. 303-313) Universidad del Cauca.

Garibaldi, C. y Uriarte, P. (2024). Extranjeros y migrantes: el sistema jurídico-penitenciario uruguayo frente a lo no nacional. *Cuadernos del* claeh, *43*(119), 133-149. https://doi.org/10.29192/claeh.43.1.11

Gómez Caraballo, G., Curbelo, M. y Uriarte, P. (2019). «De aquí y de allá. Migraciones contemporáneas en el Uruguay». Proyecciones de una línea de trabajo integral a partir de la experiencia de un Espacio de Formación Integral. *Integralidad sobre ruedas*, *5*(1), 40-52.

Grabino, V. (2019). Cuerpos sexuados: a propósito de debates sobre varones, decisiones reproductivas y anticoncepción en el Uruguay contemporáneo, En C. Gregorio Gil, A. Alcázar-Campos y J. M. Valcuende del Río (Eds.), *Nuevas cartografías de la sexualidad* (pp. 423-436). Universidad de Granada.

Grabino, V., Mesa, S., Rostagnol, S. y Viera Cherro, M. (2009). En la sala de espera: una metodología disruptiva en el trabajo en derechos sexuales y reproductivos. En Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, *Extensión en obra. Experiencias, reflexiones, metodologías y abordajes en extensión universitaria* (pp. 70-81). Universidad de la República. https://www.fmed.edu.uy/sites/default/files/extension/publicaciones/debates/Extension_en_Obra_web.pdf

Guigou, N. (2006). Religión y política en el Uruguay. *Civitas. Revista de Ciências Sociais*, *6*(2), 43-54. https://www.redalyc.org/pdf/742/74260203.pdf

Guigou, N. (2008). La religión como saber: procesos de subjetivación de las religiones afro-brasileñas en el Uruguay. *Debates do* ner, *9*(13), 145-154. https://doi.org/10.22456/1982-8136.5254

Haraway, D. (1991). *Simians, cyborgs and women: the reinvention of nature*. Routledge.

Jimeno, M. (2021). *El giro emocional y las experiencias de violencia*. https://www.myriamjimeno.com/wp-content/uploads/2021/01/El-Giro-emocional-y-las-experiencias-de-violencia-final.pdf

Kaltmeier, O. (2022). Refeudalización. En M. Rufer (Coord.), *La colonialidad y sus nombres: conceptos claves* (pp. 257-274). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Siglo XXI Editores. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstreams/223b370b-323d-49ef-a617-4e3a15b58c7f/download

Lindsay-Herrera, F. y Taks, J. (2012). Antecedentes y posibilidades para la mayor participación social en la política de gestión del Acuífero Guaraní. *Boletín Geológico y Minero*, *123*(3), 341-352.

Lutz, C. (1988). *Unnatural Emotions: Everyday Sentiments on a Micronesian Atoll and their Challenge to Western Theory.* University of Chicago Press.

Mazzolini, S. (1992). Aproximación al análisis de la identidad cultural de inmigrantes en el contexto uruguayo actual. En C. Zubillaga, R. Pi. M. Sans, R. Bracco Boksar, J. M. López Mazz. L. Cabrera. C. Curbelo, E. Martínez, S. Mazzolini, S. Romero, S. Rostagnol, A. J. Lezama Astigarraga. *Ediciones del quinto centenario: vol. 1. Estudios Antropológicos* (pp. 141-159). Universidad de la República.

Mazzolini, S. (1993). Uruguay a fines del siglo xx: la «europeidad» en crisis. En L. Seki (Org.), *Lingüística indígena e educação na América Latina* (pp. 333-350). Unicamp.

Mesa Varela, S. (2018). Bocas que (no) gritan: cuerpo y violencia en la cárcel de mujeres. *Encuentros Uruguayos*, *11*(2), 138-157. https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/encuru/article/view/143

Montealegre, N. y Peirano, A. (2013). El dispositivo de la prisión política: resonancias y reproducción del terrorismo de Estado en Uruguay. *Contemporánea*, *4*(4), 41-60. http://www.geipar.udelar.edu.uy/index.php/2017/05/06/natalia-montealegre-y-alondra-peirano/

Neckel, S. (2017). Retour vers le futur : la reféodalisation du capitalisme modern. *Swiss Journal of Sociology*, *43*(1), 183-196. https://doi.org/10.1515/sjs-2017-0009

Okely, J. (1992). Anthropology and autobiography: participatory experience and embodied knowledge. En J. Okely y H. Callaway (Eds.), *Anthropology and autobiography*. (pp1-18). Routledge.

Olivar, F. (2021a). La afrodescendencia en la antropología uruguaya. Una reflexión afrocentrada. *Tessituras, Revista de Antropologia e Arqueologia*, *9*(1), 175-191. https://periodicos.ufpel.edu.br/index.php/tessituras/article/download/19334/13304

Olivar, F. (2021b). Raza, racismo y sus (re)configuraciones en la pregunta antropológica. *Novos Debates*, *7*(2). https://doi.org/10.48006/2358-0097-7224

Olivera, A. (2016). *Devenir charrúa en el Uruguay: una etnografía junto con colectivos urbanos*. Lucida; Fondation pour l'Université de Laussane.

Olivera, M. y Uriarte, P. (2021). «Sirios y presos de Guantánamo». Análisis de los discursos sobre refugio y asilo en editoriales y cartas de lectores en la prensa escrita de Uruguay (2014/18). *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, *27*(1), 191-203. https://dx.doi.org/10.5209/esmp.71642

Overing, J. (1985). Introduction. En J. Overing (Ed.), *Reason and morality*. (pp. 1-28) Cambridge University Press.

Oyhantcabal, L. M. (2023). Erotismos en disputa: un diálogo entre eróticas heterosexuales, BDSM, poliamorosas y neopentecostales en Uruguay. *Astrolabio*, (31), 209-253. https://doi.org/10.55441/1668.7515.n31.39206

Oyhantcabal, L. M. (2024). ¿Qué les preocupa? ¿Qué les molesta? El género y la sexualidad, nociones peligrosas para algunas iglesias (neo)pentecostales de Uruguay. *Geoaraguaia*, *14*, 11-40. https://periodicoscientificos.ufmt.br/ojs/index.php/geo/article/view/16526

Oyhantcabal, L. M. y Recalde, L. (2023). El desborde de lo erótico. Prácticas BDSM y poliamorosas en Uruguay. *Mora*, *29*(1), 69-93.

Oyhantcabal, L. M. y Viera Cherro, M. (2022). Un silencio que grita. Violencias intrafamiliares y su impacto en las vidas de niños, niñas y adolescentes. *Fronteras*, (19), 22-33.

Pi Hugarte, R. (1993a). Las religiones afro-brasileñas en Uruguay. *Cadernos de Antropologia*, (10), 39-68.

Pi Hugarte, R. (1993b). *Los indios de Uruguay*. Mapfre.

Pi Hugarte, R. (1993c). Permeabilidad y dinámica de las fronteras culturales: Umbanda y Pentecostalismo en el Uruguay. En C. Fonseca (Org.), *Fronteiras da cultura. Horizontes e territórios da antropologia na América Latina.* Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Pi Hugarte, R. (1997). Sobre la antropología en el Uruguay. *Horizontes Antropológicos*, *3*(7), 36-61. http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71831997000300004

Pi Hugarte, R. (1999). *Historias de aquella «Gente Gandul». Españoles y criollos vs. indios en la Banda Oriental*. Fin de Siglo.

Pi Hugarte, R. (2001). Elementos de la cultura italiana en la cultura del Uruguay. *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, (2001), 15-22.

Pi Hugarte, R. (2005). Asimilación cultural de los siriolibaneses y sus descendientes en Uruguay. *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, (2004-2005), 53-58.

Piñeyro, L. y Uriarte, P. (2021). «Viene, está acá y tá». Una aproximación a las vivencias de niños y niñas en torno a la migración en una escuela de Montevideo. *Horizontes Antropológicos*, *26*(60), 351-357. https://doi.org/10.1590/S0104-71832021000200012

Repetto, F. (2017). *Uma arqueologia do apagamento: narrativa de desaparecimento Charrúa no Uruguai desde 1830* (Tesis de maestría, Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro). https://memoriacharrua.uy/wp-content/uploads/2025/06/36_uma-arqueologia-do-apagamento.pdf

Repetto, F. (2023). Un país con indios: procesos de reconstrucción étnica charrúa y alguna de sus tensiones en el Uruguay. *Espaço Ameríndio*, *17*(1), 82-99. https://doi.org/10.22456/1982-6524.130855

Ribeiro Coelho, H. (2002). O Exílio de Darcy Ribeiro no Uruguai. *Aletria: Revista de Estudos de Literatura*, *9*, 211-225. https://doi.org/10.17851/2317-2096.9..211-225

Rodríguez, M. E., Magalhães De Carvalho, A. M. y Michelena, M. (2018). Somos Charrúas, un pueblo que sigue en pie: invisibilizaciones y procesos de reemergencia indígena en Uruguay. En P. Canales Tapía (Dir.). *El pensamiento y la lucha. Los pueblos indígenas en América Latina: organización y discusiones con trascendencia*. Ariadna.

Romero Gorski, S. (1992). Lugares y producción de sentido en la frontera Rivera-Livramento. En C. Zubillaga, R. Pi. M. Sans, R. Bracco Boksar, J. M. López Mazz. L. Cabrera. C. Curbelo, E. Martínez, S. Mazzolini, S. Romero, S. Rostagnol, A. J. Lezama Astigarraga. *Ediciones del quinto centenario: vol. 1. Estudios Antropológicos* (pp. 161-180). Universidad de la República.

Romero Gorski, S. (2003). *Madres e hijos en la Ciudad Vieja: apuntes etnográficos sobre asistencia materno-infantil*. Nordan Comunidad; Universidad de la República.

Rossal, M. (Coord.). (2020). *La pobreza urbana en Montevideo. Apuntes etnográficos sobre dos barrios populares*. Gorla; Pommaire.

Rostagnol, S. (1988). *Las artesanas hablan. Memoria colectiva de Manos del Uruguay.* Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo.

Rostagnol, S. (2016). *Aborto voluntario y relaciones de género: políticas del cuerpo y de la reproducción*. Universidad de la República.

Rostagnol, S. (2018a). Abortion in Andalusia: women's rights after the Gallardón Bill. *Antropologia, 5*(2), 113-136. https://doi.org/10.14672/ada20181460113-136

Rostagnol, S. (2018b). Antropología feminista o cuando el adjetivo se torna sustantivo. *Revista Feminismos*, *6*(1), 117-126. https://periodicos.ufba.br/index.php/feminismos/article/view/30370

Rostagnol, S. (Comp.) (2022). *Temas que incomodan. Abordajes al cuerpo, el género y la sexualidad desde la antropología feminista*. Zona Editorial.

Rostagnol, S. (2024a). Des idées conservatrices aux discours antigenre en Uruguay. *Les Cahiers du* cedref, 27, 1-13. https://doi.org/10.4000/138qf

Rostagnol, S. (2024b). ¿Es el antigénero un camino hacia la refeudalización en América Latina? *Encuentros Latinoamericanos, 8*(1), 28-55. https://doi.org/10.59999/el.v8i1.2361

Rostagnol, S. y Calisto, E. (2020). Ensayo fenomenológico experiencial de enseñanza colaborativa en antropología de las corporalidades. *Ciencias Sociales y Educación, 9*(17), 57-81. https://doi.org/10.22395/csye.v9n17a3

Rostagnol, S. y Grabino, V. (2006). ¿Violencia tolerada? Prostitución de niñas, niños y adolescentes en Montevideo. En R. Paternain y R. Sanseviero (Comps.), *Violencia, inseguridad y miedos en Uruguay. ¿Qué tienen para decir las ciencias sociales?* (pp. 161-168). Friedrich Ebert Stiftung.

Rostagnol, S. y Grabino, V. (2007). *Historias en el silencio: prostitución infantil y adolescente en Montevideo y área metropolitana*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia; Red Uruguaya de Autonomías.

Rostagnol, S. y Recalde, L. (2021). *Trayectorias trans. Una aproximación antropológica*. Zona Editorial.

Rostagnol, S. y Viera Cherro, M. (2006). Derechos sexuales y reproductivos: condiciones habilitantes y sujetos morales en los servicios de salud. Estudio en el Centro Hospitalario Pereira Rossell, Uruguay. En S. Checa (Comp.), *Realidades y coyunturas del aborto: entre el derecho y la necesidad* (pp. 299-316). Paidós.

Rostagnol S. y Viera Cherro, M. (2023). *El impacto de la violencia de género en la infancia y la adolescencia: relatos de vida*. Universidad de la República; Unicef.

Santos, C. (2014). Naturalismos y acumulación por desposesión: paradojas del desarrollo sustentable. *Horizontes Antropológicos*, *20*(41), 331-356. http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832014000100012

Santos, C., González Márquez, M.N. y Sanguinetti, M. (2021). El agua como subsidio ambiental del agronegocio en Uruguay. En A. Azamar Alonso, J. C. Silva Macher y F. Zuberman (Eds.) *Economía ecológica latinoamericana* (pp. 314-342). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Siglo XXI Editores. https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2023/04/Economia-ecologica.pdf

Scuro, J. (2018). (Neo)chamanismo. Aspectos constitutivos y desafíos analíticos. *Horizontes Antropológicos*, *24*(51), 259-288. http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832018000200010

Scuro, J. (2023). Los abordajes de las adicciones como un campo de convergencia entre estudios sobre religión, espiritualidad, salud y drogas. *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião*, 25, 1-31.

Scuro, J. y Apud, I. (2015). Aportes para un debate sobre la regulación de la ayahuasca en el Uruguay. *Anuario de Antropología Social y Cultural*, (13), 35-49.

Strathern, M. (1990). *The gender of the gift: problems with women and problems with society in Melanesia*. University of California Press

Taks, J. (2008). El agua es de todos/Water for all: water resources and development in Uruguay. *Development*, *51*(1), 17-22. https://doi.org/10.1057/palgrave.development.1100464

Taks, J. (2021). Aproximación antropológica al trabajo humano y vacuno en la lechería del Uruguay. Evidencias para una relación de homología. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, *6*(2), 55-81. https://doi.org/10.29112/ruae.v6i2.995

Taks, J. y Foladori, G. (2002). La antropología frente al desafío ambiental. *Revista* mad, (6). https://www2.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/06/paper04.htm

Tani, R. (2019). *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía. Número especial*: *Enseñanza, teoría y publicaciones de Ruben Tani*. https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/revantroetno/issue/view/39

Tylor, E. B. (1975). La ciencia de la cultura. En J. S. Kahn (Ed.), *El concepto de cultura: textos fundamentales* (pp. 29-46). Anagrama. (Obra original publicada en 1871).

Uriarte, P. (2020). «Cada uno puede tener la opinión que quiera». Disputas sobre la definición de una política migratoria en Uruguay. *Runa*, *41*(1), 17-36. https://doi.org/10.34096/runa.v41i1.7992

Uriarte, P. y Fossati, L. (2022). Emerging from Crisis: Transformations in Uruguayan Migration Management of Venezuelan Migration. En E. Coraza de los Santos y L. Arriola Vega (Eds.), *Crises and migration. Critical perspectives from Latin America* (pp. 63-79). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-07059-4_4

Uriarte, P. y Ramil, R. (2017). Del recorte analítico a la articulación política: una experiencia de trabajo integral en torno al racismo y la xenofobia. *Integralidad sobre Ruedas*, *4*(4), 31-34. https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/insoru/article/view/222

Vidart, D. (2003). *El rico patrimonio de los orientales*. Ediciones de la Banda Oriental.

Viera Cherro, M. (2018). Marcas de identidad, atributos sociales deseables y fenotipos compartidos. Un análisis a partir de la donación de gametos en Uruguay. *Papeles del* ceic. *International Journal on Collective Identity Research*, (2), papel 195, 1-24 https://www.redalyc.org/journal/765/76556984004/

Viera Cherro, M. (2021). Las disputas por el parentesco y por la vida: argumentos religiosos y procesos de acumulación económica en reproducción asistida en Uruguay. *Horizontes Antropológicos*, *27*(61), 113-142. https://doi.org/10.1590/S0104-71832021000300004

Viera Cherro, M. y Caccia, M. (2024). Gestación subrogada en Uruguay: aportes para una discusión latinoamericana. *Ambivalências*, *12*(23), 81-103. https://doi.org/10.21665/2318-3888.v12n23p81

Contribución de los autores: (Taxonomía CRediT): 1. Conceptualización; 2. Curaduría de datos; 3. Análisis formal; 4. Adquisición de fondos; 5. Investigación; 6. Metodología; 7. Administración del proyecto; 8. Recursos; 9. Software; 10. Supervisión; 11. Validación; 12. Visualización; 13. Redacción: borrador original; 14. Redacción: revisión y edición. S. R. contribuyó en 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14.

Nota: El comité editorial ejecutivo Pilar Uriarte y Martina García aprobó este artículo.

Nota: El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.